

Caminos y lugares de Sierra Morena en torno a la Batalla de las Navas de Tolosa

Paths and places in Sierra Morena around the battle of Navas de Tolosa

Manuel Roll Grande

Archivo Histórico Provincial de Jaén

Correo-e: manuel.roll@juntadeandalucia.es

Resumen: Aunque la bibliografía existente sobre la Batalla de las Navas de Tolosa es muy abundante, este trabajo se centra en analizar los caminos y lugares de Sierra Morena que tuvieron un protagonismo durante esta campaña militar. Para conocerlos, seguiremos el relato ordenado que hace de la campaña uno de sus promotores, el Arzobispo Jiménez de Rada, a través de su obra, *De rebus Hispaniae - Historia de los Hechos de España-*, utilizada por los investigadores como fuente primordial para la reconstrucción minuciosa del itinerario seguido por los combatientes cristianos. Además, en este trabajo intentaremos reflejar las distintas aportaciones realizadas por los investigadores en la resolución de aquellos aspectos todavía controvertidos de la geografía de la Batalla.

Palabras clave: Navas de Tolosa; Sierra Morena; batalla; Reconquista; Alfonso VIII; Almohades; minería.

Abstract: The bibliography about the Battle of Navas de Tolosa is very extensive, but the purpose of this work is to study those roads and places in Sierra Morena that had a protagonism during the military campaign. In order to identify them, we will follow the statement made by Arzobispo Jiménez de Rada, one of the promoters of the campaign, across his work, *De rebus Hispaniae -A General History of Spain-*, that is used by the researchers as a basic source for the reconstruction in great detail of the itinerary taken by the Christian troops. In addition, in this work we will try to reflect the different contributions carried out by the researchers in the resolution of those still controversial aspects about the geography of the Battle.

Key words: Navas de Tolosa; Sierra Morena; battle; Reconquest; Alfonso VIII; Almohads; History of roads.

1. Introducción

Desde que se desarrolló la Batalla, hace ya ochocientos años, podemos decir que no se ha perdido en ningún momento el recuerdo de este acontecimiento. Como ejemplo, el Catastro de Ensenada, un fondo documental que tuvo en origen una finalidad eminentemente recaudatoria y que ahora tiene

un valor inestimable para la investigación histórica, recoge lo siguiente en las Respuestas Generales de la localidad de Vilches:

“A la primera pregunta, dijeron que esta villa es conocida, en este Reino de Jaén, por el nombre de la de Vilches, en cuyo término y, en el célebre sitio de Las Navas de Tolosa, el rey de Castilla, don Alfonso el Bueno, auxiliado de los de Aragón y Navarra, y de muchos potentados eclesiásticos y seculares, presentó batalla a los moros el día diez y seis de julio, año de mil doscientos y doce; con tan milagrosos efectos, como haber muerto doscientos mil infieles, y haberse echado menos sólo veinte y cinco cristianos, siendo el número que pelearon de éstos muy inferior al de aquellos [...]”¹

La Batalla de las Navas tuvo un gran impacto sobre la sociedad de la época, y todavía mantiene en nuestro tiempo su interés para las nuevas generaciones de investigadores y para el público en general. A diferencia de otros importantes acontecimientos históricos, en las Navas de Tolosa es posible todavía hoy recorrer los lugares y caminos que pisaron los protagonistas de estos hechos.

La bibliografía y los trabajos de investigación sobre la Batalla son abundantes, y han aumentado en los últimos años con motivo de la llegada del octavo centenario. Estos trabajos han tratado todos los aspectos relacionados con este acontecimiento: las fuentes escritas para su estudio, la biografía de los protagonistas, el análisis del momento histórico en el que tuvo lugar o de las consecuencias políticas de la victoria cristiana. Sin olvidar, por supuesto, el estudio exhaustivo de la campaña desde el punto de vista militar, incluyendo las tácticas y armamento de cada ejército combatiente.²

Algunos trabajos de investigación se han ocupado también en reconstruir con detalle el itinerario seguido por los dos ejércitos, identificando con el máximo de precisión el escenario geográfico donde con mayor probabilidad se desarrolló cada episodio de la campaña militar³. En realidad, cualquier estudio sobre la Batalla no puede olvidar dedicar algún espacio a este aspecto.

Para identificar los lugares y caminos que tuvieron relación con la campaña de Las Navas se han utilizado preferentemente las fuentes escritas, especialmente las crónicas y documentos más o menos contemporáneos a la Batalla⁴. Entre estas fuentes sobresale la llamada *De rebús Hispaniae* o *Historia de los Hechos de España*, redactada en latín entre 1225 y 1246 por el Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, promotor de la campaña de Las Navas y testigo excepcional y cualificado

¹ Libro Maestro de Legos. Archivo Histórico Provincial de Jaén. Sign 7962

² Ambrosio HUICI MIRANDA. *Estudio sobre la campaña de Las Navas de Tolosa*. Valencia: Anales del Instituto General y Técnico de Valencia. 1916; Francisco GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel, 2005; Martín ALVIRA CABRER. *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid: Silex, 2012

³ Principalmente los trabajos de: Carlos VARA THORBECK. *El lunes de las Navas*. Jaén: Universidad de Jaén, 1999; María Dolores ROSADO LLAMAS y Manuel LÓPEZ PAYER *La Batalla de las Navas de Tolosa, historia y mito*. Jaén: Caja Rural de Jaén, 2001.

⁴ Para el conocimiento de estas fuentes, además de todos los citados anteriormente: Juan Carlos TORRES JIMÉNEZ. *El texto latino del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y otras fuentes primigenias sobre la Batallas de las Navas de Tolosa*. Jaén: Comisión Organizadora del VIII Centenario-La Carolina 2012, 2011.

de los hechos que allí sucedieron. En este trabajo hemos utilizado la edición de Juan Fernández Valverde, de Alianza Editorial⁵.

El estudio de las crónicas y cartas escritas por los protagonistas del acontecimiento, debe complementarse necesariamente con la utilización de cualquier otra fuente útil para la investigación histórica. En la reconstrucción de la campaña de las Navas, y en cualquier estudio de caminería histórica, es necesario consultar especialmente la cartografía histórica y moderna de la zona, los relatos de viajeros que pasaron por allí, y los documentos donde se plasman los deslindes y amojonamientos entre términos, sin olvidar los estudios arqueológicos del terreno, que siempre son insuficientes. Además, resulta imprescindible un reconocimiento directo del entorno físico, que proporciona al investigador una visión complementaria a la que aportan otras fuentes.

2. El camino hacia Sierra Morena

2.1. Los primeros días de la campaña

En la obra de Carlos Vara se reconstruye con detalle el itinerario seguido por el ejército cristiano desde su partida de Toledo, donde se habían concentrado las tropas. La Crónica indica que salieron el día 20 de junio de 1212, en dos grupos: en la vanguardia, las tropas de ultramontanos capitaneadas por Diego López de Haro, y a una cierta distancia marchó el resto de las tropas guiadas por el rey de Castilla y el de Aragón, aunque la Crónica dice que “*no era grande el tramo que separaba los ejércitos*”. Otras fuentes documentales, como la carta del arzobispo de Narbona indica que la salida fue el día 19, aunque podría referirse solamente a la vanguardia formada por los ultramontanos, capitaneados por Diego López de Haro, en la que se incluía el propio arzobispo Amalarico.

Los primeros días avanzaron en dirección sur por territorio relativamente seguro, en etapas que se ha calculado serían de unos 15 o 16 Km. diarios. El camino utilizado sería el que unía Toledo con Córdoba, que pasaba por la importante ciudad musulmana de Calatrava.⁶

Durante toda la campaña será una constante, hasta las jornadas que pasaron en las alturas del Puerto del Muradal y en la Mesa del rey, situar los campamentos cerca de los cauces de los ríos, que en esta época del año llevarían un caudal muy escaso, y siempre en un cerro o elevación de mediana altitud.

La Crónica explica que “*el primer día (día 20) se acampó junto al cauce del Guajaraz; el segundo (día 21) junto al Guadacelet; el tercero (día 22), junto al Algodor*”, aunque se dice que los ultramontanos se adelantaron y “*plantaron su campamento junto al “Guadalferza”*”. Desde aquí, la vanguardia se dirige a tomar el castillo de Malagón, ya en Ciudad Real, que todos los investigadores coinciden fue el día 24. Es este el primer hecho bélico que se menciona de la campaña de las Navas. Al día siguiente (25 de junio) llegaría el resto de las tropas, que descansaron en este lugar un día (26 de junio).

⁵ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA. *Historia de los hechos de España*. Edición de Juan Fernández Valverde. Madrid: Alianza Editorial, 1989

⁶ ROSADO LLAMAS y LÓPEZ PAYER *La Batalla de las Navas de Tolosa*, 115.

2.2 La toma de Calatrava

Desde Malagón, las tropas avanzan conjuntamente (27 de junio) en dirección sur hacia la importante ciudad de Calatrava, situada en la margen izquierda del río Guadiana. Actualmente es un despoblado cercano a la localidad de Carrión de Calatrava, que forma parte de la red de parques arqueológicos de Castilla-La Mancha.

La fortaleza de Calatrava había sido sede de la orden militar del mismo nombre, desde su fundación en 1158 hasta que la derrota cristiana de Alarcos en 1195 había supuesto la pérdida de los castillos que defendían la frontera sur del reino de Castilla. La fortaleza se sitúa en una zona bastante llana, pero contaba con importantes elementos de protección. Los cristianos en su acercamiento desde Malagón, vendrían por su flanco norte, protegido por el cauce del río Guadiana, que se verían obligados a cruzar. El cauce del río, ancho y poco profundo llevaría muy poco caudal en esa época del año, pero las fuentes dicen que los musulmanes habían dispersado en los vados de los ríos pinchos de hierro para dañar a caballerías y peones. Los otros flancos estaban fuertemente amurallados, y contaban con fosos inundables. Después de los primeros combates, tras alcanzar un pacto, los defensores capitulan y entregan la ciudad (1 de julio). En los días siguientes de acampada en Calatrava, los descontentos ultramontanos abandonan la campaña (3 de julio), y el ejército cristiano continúa su marcha (4 de julio) solamente con los efectivos peninsulares y algunos caballeros ultramontanos que decidieron quedarse.

2.3 La continuación de la campaña

El siguiente hecho bélico es la toma de la fortaleza de Alarcos⁷, y el de otros castillos en el entorno del río Guadiana, que estaban en poder de los musulmanes desde la derrota cristiana de 1195, mencionándose los de Piedrabuena, Benavente y Caracuel (5 y 6 de julio). La Crónica de Jiménez de Rada explica que es durante la parada de Alarcos cuando las tropas navarras alcanzan a los expedicionarios. Otras fuentes, las cartas de los arzobispos de Narbona y Toledo, dicen que el encuentro tuvo lugar en Calatrava, entre los reyes de Aragón y Navarra, y que juntos alcanzaron al rey castellano en Alarcos. Sin embargo, la carta de Alfonso VIII al Papa afirma que Sancho VII se unió al ejército en el cerco al castillo de Salvatierra. La acampada en los alrededores de esta fortaleza, tomada por los almohades a los caltravos el año anterior, tuvo lugar los días 7 al 9, pero parece que se decidió eludir su conquista para no demorar más la marcha del ejército, en un momento crucial para la campaña militar. Salvatierra permanecerá en poder de los musulmanes hasta el año 1225, cuando ya se había construido por parte de los caltravos el frontero castillo de Calatrava la Nueva.

2.4 Los movimientos del ejército musulmán

Tras la ruptura por parte de los cristianos de la tregua que había estado vigente desde la derrota de Alarcos, los musulmanes también se preparan para la contienda.⁸ El ejército almohade se concentra en Marrakech, desde donde parte en el mes de febrero. La marcha es lenta y hay continuos proble-

⁷ Antiguo oppidum ibérico, actualmente forma parte junto con Calatrava la Vieja de un Parque Arqueológico.

mas de avituallamiento que contribuyen al malestar de las tropas. El paso de una orilla a otra del estrecho finaliza a mediados de mayo, y desde Tarifa se dirigen a Sevilla donde llegan el día 30. Tras reunirse con los contingentes andalusíes, prepara una campaña contra la fortaleza de Salvatierra, punto estratégico al sur del Guadiana, que había sido conquistado por sorpresa por los calatravos en 1198. Salvatierra se rinde en el verano de 1211, y a su regreso a la capital hispalense, el califa almohade recibe noticias de los preparativos de la cruzada cristiana.

Las fuentes musulmanas indican que la partida de Sevilla se realiza en el mes de junio de 1212, en fecha muy parecida a la salida cristiana de Toledo. La Crónica nos dice lo siguiente sobre el movimiento de tropas:

“Mahomat, el rey de los agarenos, había concentrado sus fuerzas en las montañas cercanas a Jaén, y allí aguardaba al ejército cristiano. No tenía la intención de combatir, [...] sino de sorprenderlos a su vuelta, cuando quizás los cristianos [...] carecieran de recursos para hacerle frente”.

Por tanto, después de su salida de Sevilla, los musulmanes se concentrarían en los alrededores de Jaén, esperando el desarrollo de los acontecimientos. Las fuentes musulmanas indican que allí realizarían los últimos preparativos para la contienda, y sobre todo estarían esperando a que disminuyera el caudal de las aguas del Guadalquivir, que estaba muy crecido por la abundancia de precipitaciones en un año que debió ser inusualmente lluvioso.

Sin embargo, las fuentes cristianas explican que el califa almohade no estaba dispuesto a presentar batalla, pese a la superioridad de sus tropas, y confiaba en que las dificultades de la campaña obligarían a ralentizar el avance de los invasores, agotar sus fuerzas y decidir el regreso antes de cruzar la Sierra.

Durante la retirada, desmoralizadas las tropas, serían un objetivo vulnerable y podrían ser exterminados sin apenas riesgo.

Según estas mismas fuentes cristianas, la estrategia militar de los almohades parece cambiar cuando le llegan noticias al califa sobre la deserción de los temidos cruzados ultramontanos tras la toma de Calatrava. En este momento decidiría tomar la iniciativa y esperar a los cristianos cerca del paso de la Sierra, tomando los puntos más fáciles de defender. La Crónica dice:

“Mahomat rey de los agarenos [...] llegó a Baeza, y desde allí destacó a algunos hacia las Navas de Tolosa para que cortaran el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso [...] y para que, si los cristianos no se habían apoderado de la cima de la montaña, se apostaran en la cornisa del monte para impedir la subida del ejército cristiano”.

⁸ Para el estudio de la expedición almohade, entre otros: ROSADO LLAMAS y LOPEZ PAYER. *Las Navas de Tolosa*, 61-89; Carlos VARA THORBECK. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona; Edhasa, 2012, 301-312; Ambrosio HUICI MIRANDA. *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*. Pamplona: Edición de Roldán Jimeno. Pamiela. 2011, 83-110

3. La campaña en Sierra Morena

3.1 La llegada a las faldas del Muradal desde el castillo de Salvatierra

La Crónica de Jiménez de Rada explica de manera muy somera el acercamiento del ejército cristiano a Sierra Morena: “*Y permaneciendo allí (en Salvatierra) otro día más (9 de julio), cubrimos etapa en un lugar que se llama Fresnedas (10 de julio); luego en otro del mismo nombre (11 de julio); al tercer día, en las faldas del Muradal, en Guadalfaiar (12 de julio)*”. Por otro lado, se dice que “*Diego López de Haro, a quién se había confiado la conducción del ejército, envió en avanzadilla a su hijo Lope Díaz [...] para que se anticipasen a apoderarse de la cornisa del monte*”. Por lo tanto, se interpreta que esta avanzadilla llegaría al Muradal el día 11, un día antes que el resto del ejército.

Con estas informaciones, los investigadores han situado los lugares a los que se refiere el relato, aunque con algunas divergencias, que intentaremos exponer. Para ello, dividiremos el itinerario en dos partes:

3.1.1 El camino desde Salvatierra hasta las Fresnedas

El grueso del ejército cubriría este recorrido en dos etapas, los días 10 y 11 de julio. Las tropas en su avance tomarían una dirección noroeste-sureste, para situarse al pie de Sierra Morena. Sobre la identificación del “*lugar que se llama Fresnedas*”, actualmente existe un importante río con este nombre en la zona⁹. Tiene su nacimiento en la vertiente norte de la Sierra de San Andrés, en el término municipal del Viso del Marqués, y en su tramo superior se denomina río Jorge. Su curso comienza tomando dirección norte, aproximándose a la población del Viso (embalse nuevo de Fresnedas), pero después, tras describir un amplio arco, toma definitivamente dirección sur. Después de unir sus aguas con los ríos Ojailén y Montoro, se interna en la provincia de Jaén ya como río Jándula. Por tanto, el texto de la Crónica indicaría que el ejército en su marcha hacia el Muradal acamparía y tendría que cruzar dos veces este mismo río, lo que en la actualidad sigue sucediendo cuando se recorre la zona en dirección oeste-este.

El castillo de Salvatierra está situado en una cresta rocosa de la Sierra de la Atalaya y tenía un gran valor estratégico, en un flanco del llamado Puerto de Salvatierra o de Calatrava, guardando un paso natural entre la Sierra y la llanura manchega. Sobre el camino seguido por las tropas no hay unanimidad¹⁰, aunque la mayoría de los investigadores se inclina por el trayecto más corto, que discurriría rodeando esta Sierra de la Atalaya por su vertiente norte, cerca donde se sitúa hoy la localidad de Calzada de Calatrava, y tomando una dirección sureste que les acercaría a los alrededores de la actual localidad del Viso.¹¹ Este antiguo camino sería con el tiempo el origen de algunas poblaciones de la zona, como el Viso del Marqués, antiguamente llamada el Viso del Puerto Muradal, y

⁹ Llamado también río Fresneda

¹⁰ Manuel CORCHADO SORIANO “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”. *Boletín de Estudios Giennenses*, nº 38 (1963) 9-40. Este autor, aunque explica que habría dos posibilidades, considera que la opción sur, cruzando el Puerto de Calatrava, es “la más natural y libre de obstáculos”.

¹¹ Coinciden en este punto el trabajo de Carlos Vara y el de Rosado Llamas y López Payer.

dejaría su impronta en el callejero de la localidad, con una calle Real que tiene una marcada orientación noroeste-sureste¹².

3.1.2 El camino desde Las Fresnedas hasta el Guadalfajar.

Situado el ejército en la zona de las Fresnedas Altas, cerca de la actual población de El Viso del Marqués, la siguiente etapa del día 12 de julio les llevaría “*a las faldas del Muradal, en Guadalfajar*”. Sobre el camino seguido por el ejército, así como sobre la ubicación del lugar exacto al que se refiere el texto hay, sin embargo, algunas divergencias en los trabajos de los investigadores.

3.1.2.1. Las faldas del Muradal, en Guadalfajar

Comenzaremos diciendo que hay unanimidad en la identificación del río o curso de agua que se llama Guadalfajar, nombre de origen árabe, con el actual río Magaña, único curso de agua de que se puede decir que discurre al pie del Muradal en su vertiente norte, en sentido longitudinal a la cadena montañosa.

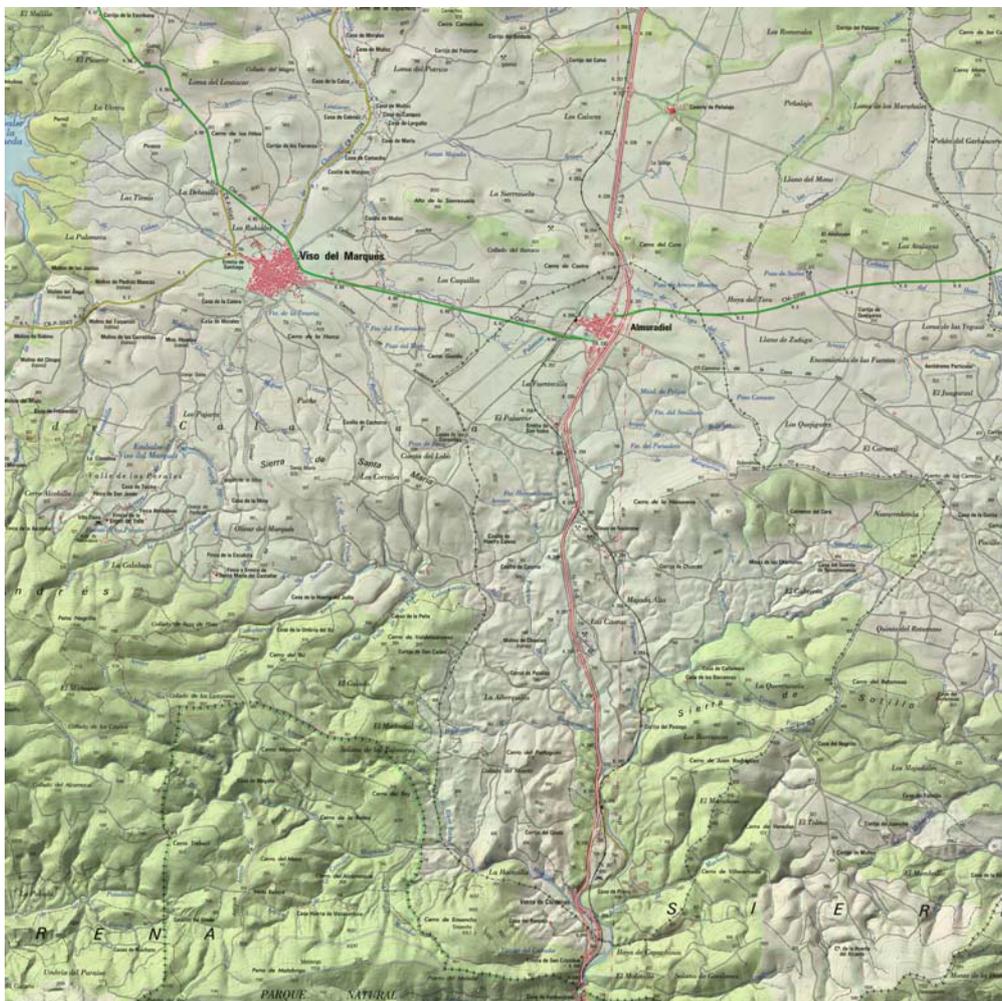
Según el Diccionario de Madoz, el Magaña “*nace de unas fuentes que hay en un barranco del mismo nombre en el término del Viso del Marqués*”. El río, siguiendo una dirección orientación noroeste-sureste, entra pronto en tierras de Jaén, actual término de Santa Elena, en pleno Parque Natural de Despeñaperros. Estas tierras se incluían en la feligresía de Magaña, que formaba parte del proyecto colonizador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena de Carlos III, y por tanto dentro del Reino de Jaén, pero anteriormente formaban parte del concejo del Viso. Después de cruzar otra vez el término del Viso, llega al de Almuradiel. A la altura de Venta de Cárdenas se le denomina río Almuradiel, cambiando otra vez su nombre al de río Despeñaperros cuando atraviesa el estrecho de este nombre.

Desde su nacimiento, el río discurre muy encajado en el terreno, formando pequeños estrechos u hocecillas, aprovechados para construir algún pequeño embalse, y solamente suaviza su cauce un par de kilómetros antes de su confluencia con el río Cabezamalo, que se produce a la altura de Venta de Cárdenas. El cruce del río Magaña por la nueva carretera construida por el ingeniero Carlos Lemaur se realizaba mediante un monumental puente que todavía se conserva.

Respecto al Puerto del Muradal, con este nombre actualmente se denomina el sector de Sierra Morena, dentro del término municipal de Santa Elena, situado inmediatamente al oeste del desfiladero formado por el río Despeñaperros. El otro sector, el del Puerto del Rey, se sitúa al oeste del Muradal, delimitado por el Collado de la Estrella. Sin embargo, en la documentación medieval, el término Muradal incluiría los dos sectores, mientras que en el siglo XVIII, antes de la construcción de la nueva carretera por Despeñaperros, la denominación más utilizada era de Puerto del Rey, por el abandono progresivo del camino del Muradal y su sustitución por el Camino Real del Puerto del Rey. El Muradal se menciona con frecuencia en los documentos que tratan de la delimitación de términos municipales, desde que en 1231 el rey Fernando III dota de territorio a Baeza después de la

¹² José MUÑOZ DEL CAMPO. “De Salvatierra a la Eruela. Caminos ignotos”. *El Viso Único*, 14 (2003)

conquista,¹³ hasta que, ya en época de Carlos III, se incorpore al reino de Jaén el sector entre el Puerto del Muradal y el del Rey, en su vertiente norte, para proporcionar tierras a la recién creada feligresía de Magaña.



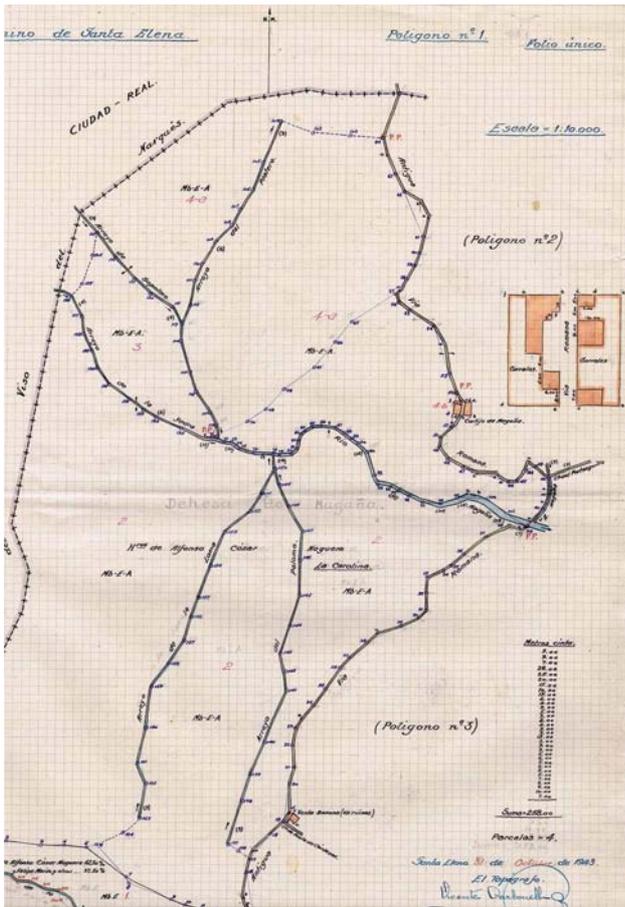
Vertiente norte de Sierra Morena. Cartografía © Instituto Geográfico Nacional de España.

3.1.2.2. El camino del Puerto del Rey

Sobre el camino seguido por las tropas en su acercamiento al Muradal, desde el Viso, los trabajos de Ambrosio Huici no dan detalles al respecto. Sin embargo, Carlos Vara, en su reconstrucción minuciosa del itinerario, llega a la conclusión que para el desplazamiento desde la zona donde después se ubicaría la localidad del Viso, inexistente en esa época, el ejército utilizaría una antigua calzada romana, que será el futuro camino real del Puerto del Rey¹⁴. Este camino se identifica en todos los mapas antiguos y actuales de Instituto Geográfico Nacional y, como consecuencia también en los

¹³ José RODRÍGUEZ MOLINA. Colección documental del Archivo Municipal de Baeza. (siglos XIII al XV). Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2002, 19

¹⁴ Coinciden en esta hipótesis otros autores como Rosado Llamas y López Payer.



El camino del Puerto del Rey y la aldea de Magaña en el plano parcelario del polígono 1 de Santa Elena. Archivo Histórico Provincial de Jaén. Sign 48811

catastrales, con el nombre de “vía romana” o “antigua vía romana”, aunque en las inmediaciones del Viso se denomina como “camino de Magaña”.

Con una clara trayectoria norte-sur, atraviesa la llamada Sierra del Viso hasta llegar al Collado de los Lastonares, desde donde se interna en el Parque Natural de Despeñaperros, y por tanto en la provincia de Jaén. Inicia su descenso hacia el valle formado por el río Magaña, pasando por las ruinas de la antigua aldea dieciochesca del mismo nombre. Al llegar al río, inicia de nuevo la subida en dirección a las alturas del Puerto del Rey, pasando antes por las ruinas de la Venta del Marqués o Venta Bazana, antigua propiedad del Marqués de Santa Cruz. Desde el Puerto del Rey, desciende hacia la aldea de Miranda, flanqueando la ladera oeste de la Mesa del Rey. Ya en el llano de Miranda, la vía continúa paralela al cauce del río Campana, cruza la actual carretera de Santa Elena a la Aliseda y se dirige al lugar de Venta Nueva, en el cruce de la carretera Madrid-Cádiz. Este camino, identificado todavía en todos los planos actuales como vía romana, puede seguirse en

su recorrido a través de los actuales sistemas de información geográfica, que combinan la planimetría con la fotografía aérea, histórica o actual.

El camino a través del Puerto del Rey, a partir de mediados del siglo XVII se comienza a utilizar como camino real para cruzar Sierra Morena, en detrimento del camino real que pasaba por el Puerto del Muradal, y así seguirá hasta la construcción entre 1779 y 1781 de la moderna carretera por Despeñaperros. En el mapa de Gregorio Forst, fechado en 1653 aparece por primera vez la representación del Puerto del Rey y de la venta del Marqués, al norte del puerto, lo que indica que al menos en ese momento ya era un camino transitado.

En la actualidad, se superpone al camino una pista forestal que, por la rectificación en algunos puntos del trazado para hacerlo apto a la circulación de vehículos¹⁵, ha permitido que se hayan conservado algunos tramos del camino en buen estado, como el que recorre el collado de Tazaplata, con una longitud de 640 m. Otro ejemplo de supervivencia de trazado antiguo es el del llamado “camino del empedrillo” en la vertiente sur del Puerto del Rey, y muy cerca del acceso norte a la Mesa del Rey, un tramo de unos ciento cincuenta metros desafectado al tráfico rodado y protegido,

¹⁵ La circulación de vehículos está restringida en el ámbito del Parque Natural.

que conserva todavía un firme empedrado. Tradicionalmente se ha asociado a una infraestructura romana, pero parece corresponder a una obra de los siglos XVII o XVIII¹⁶. En otros tramos se han conservado, pese las modificaciones efectuadas, los muros de contención del camino, obras realizadas todas ellas de manera rudimentaria.

El camino del Puerto del Rey, pese a los intentos que se realizaron para adaptarlo al tráfico rodado, no permitía por sus características intrínsecas el paso de carretas y vehículos cargados. Los testimonios de viajeros y de las guías de caminos de la época¹⁷ indicaban que “*en El Viso se toman caballeras para el paso del Puerto del Rey*”, lo cual significaba importantes beneficios para los concejos del Viso y de Baños de la Encina, este último propietario de la venta de Miranda.



Muro de contención en el camino del Puerto del Rey, Término del Viso.
Fotografía: M.Roll.

Continuando la descripción que hace Carlos Vara del itinerario, el ejército abandonaría la vía romana poco antes de cruzar el cauce del Magaña, para dirigirse en dirección este. Pasarían, por tanto, entre los llamados cerros del Rey y de la Reina, hasta alcanzar el cauce del Magaña cerca del lugar donde después se asentaría la venta de la Iruela, al pie del Muradal. Este autor explica que en esa época ya no se utilizaba la calzada romana para llegar a Andalucía a través del Puerto del Rey, “*en parte debido a que las calzadas no se*

usaban desde tiempos de los visigodos, y en parte, a que ésta en concreto estaba totalmente cerrada por la vegetación (...) Asimismo la pendiente de la calzada es también mayor que la del camino del Puerto del Muradal (...).¹⁸ El campamento cristiano, según este autor, podría haberse instalado en un punto elevado, como el que representa el Cerro del Rey, que tiene 907m.

El paso por esta zona hacia las faldas del Muradal es, por otro lado, perfectamente posible. La Hoja 862 –Santa Elena– de la primera edición del Mapa Topográfico Nacional refleja la existencia de un camino con dirección noroeste-sureste, que se llamaba Camino del Portazguillo, hoy en día de difícil localización. En la actualidad existe en la zona una pista para vehículos con el nombre de Ca-

¹⁶ Rafael DE FEZ GALÁN. “El camino del Puerto del Rey”. En Carlos VARA THORBECK. *Primeras Jornadas Históricas VIII Centenario de la Batalla Navas de Tolosa..* Ayuntamiento de Santa Elena: Juan Carlos Torres Jiménez, 2012, 79-98.

¹⁷ Matías ESCRIBANO. *Itinerarios españoles o guías de caminos.* 1767

¹⁸ VARA. El lunes de las Navas, 298-299

mino de la Estación de Venta de Cárdenas, que cruza el río Magaña por un puente moderno en las inmediaciones del vado de La Iruela.

3.1.2.3. Otros caminos al norte del Muradal

Existen, sin embargo, otras posibilidades para el recorrido desde la localidad del Viso hasta las faldas del Muradal¹⁹. La disposición de la Calle Real de las localidades de Calzada de Calatrava y del Viso del Marqués, indicaría la existencia de un antiguo camino que atravesaría estas poblaciones con dirección noroeste-sureste, en contraposición a la dirección norte-sur que representaría el camino del Puerto del Rey. Este camino, tras bordear la Sierra del Viso, no internándose en ella, se dirigiría en dirección norte-sur hacia el Muradal.

En ese caso, el camino atravesaría un terreno con menos dificultades orográficas, más apto para la marcha de un ejército que no puede tomar riesgos. Atravesando sin dificultad el cauce del río Cabezamalo, llegarían al del Magaña, que en esta zona, al pie del Muradal, presenta un cauce pedregoso, amplio y poco profundo, un auténtico vado natural, que no ofrece problema en la actualidad para el cruce con vehículos todo-terreno, ya que además no existe ningún puente para atravesar el río. En dirección norte aquí se puede enlazar, además, con el antiguo Camino del Cuarto de la Venta, apto para vehículos, que se dirige hacia la Autovía de Andalucía, donde se incorpora a la altura del km. 238.

Pasado el río en dirección sur, se encuentra el llamado Raso de la Iruela²⁰, en un punto despejado y ligeramente elevado donde se situó durante siglos la Venta o Lugar de la Iruela. Todavía se adivi-



Vista desde el este del Raso de la Iruela en la vertiente norte del Muradal. Fotografía: M.Roll.

¹⁹ Jesús SÁNCHEZ SÁNCHEZ.: “Los caminos del Muradal (I y II)”. *El miliario extravagante*, 82 y 83 (2002); José MUÑOZ DEL CAMPO. *El Viso del Puerto del Muradal I, siglos XIII-XVIII*. Madrid: José Muñoz del Campo, 2009.

²⁰ Respecto a la toponimia, se puede encontrar en los textos como Eruela, Liruela, Riluela, Higuera, etc.

nan formando un montículo artificial, las ruinas de la famosa Venta, que era paso obligado en el camino entre Toledo y Granada, y es mencionada a menudo en los relatos de viajeros. Según los Repertorios de Caminos del siglo XVI esta venta se encontraba a dos leguas del Viso, hacia el norte, y a otras dos de la Venta de los Palacios (Santa Elena), hacia el sur. La Venta de la Iruela, y por tanto el Camino Real del Muradal, estarían todavía en funcionamiento en el momento de redacción del Catastro de Ensenada²¹.

El lugar parece cumplir todas las características para que acampara un ejército de la época: se trata de un lugar amplio y despejado, cercano a un abastecimiento de agua, pero elevado sobre el nivel del río para evitar el riesgo de una inundación repentina. Se encuentra, sin embargo, dominado por las alturas del Muradal y la Loma del Rancojo, lo cual no sería problema ya que en este momento el puerto estaría controlado por las avanzadillas capitaneadas por Diego López de Haro.

Una visión diferente es la de Eugenio Molina de la Torre, que publica dos interesantes trabajos en la revista Don Lope de Sosa, en 1913 y 1916, sobre los lugares de la Sierra que pudieron tener un protagonismo durante la campaña de las Navas, aunque sus conclusiones no coinciden exactamente con las tesis actuales. Explica que, aunque pasaron por La Iruela, el lugar era demasiado pequeño para que acampase un “*ejército de muchos cientos de miles de hombres*”, y propone que el campamento se situaría al este del Muradal, en una explanada recorrida por el Magaña situada cerca de la localidad de Venta de Cárdenas. El ascenso hasta las alturas del Puerto se realizaría, por tanto, no por el camino del Muradal sino por “*una vereda antiquísima que va de Saliente a Poniente, desde la Fuente de la Teja, situada al lado de la carretera hasta la gran explanada del puerto [...]*”²², que coincidiría en parte con el antiguo camino del Rancojo. Esta hipótesis para la subida al Muradal, no compartida por los investigadores actuales, es similar a la que argumenta Hernández Pacheco²³, que sostiene que, para evitar el control de las alturas de los puertos por parte de los musulmanes, los cristianos se trasladarían desde su campamento en el Cerro del Rey hasta la Loma del Rancojo, para desde aquí ascender al Puerto por detrás del Collado de la Ensanca, iniciando el descenso de la Sierra por la vertiente sur del Muradal.

Sin embargo, la existencia de estas veredas está documentada en el relato que realiza el Conde de Toreno del paso de los invasores franceses por Sierra Morena en 1810²⁴, cuando dice que: “*la división del general Gazán acometió el puerto del Muradal con una de sus brigadas, y con la otra se encaramó por entre este paso y Despeñaperros(...)*”

Las tesis más extendidas explican que sería el camino del Puerto del Muradal²⁵ el acceso de los cristianos a las alturas de la Sierra. Sobre los orígenes de este camino, que algunos consideran de época romana, se trataría de “*un camino de herradura de origen altomedieval, relacionado con la*

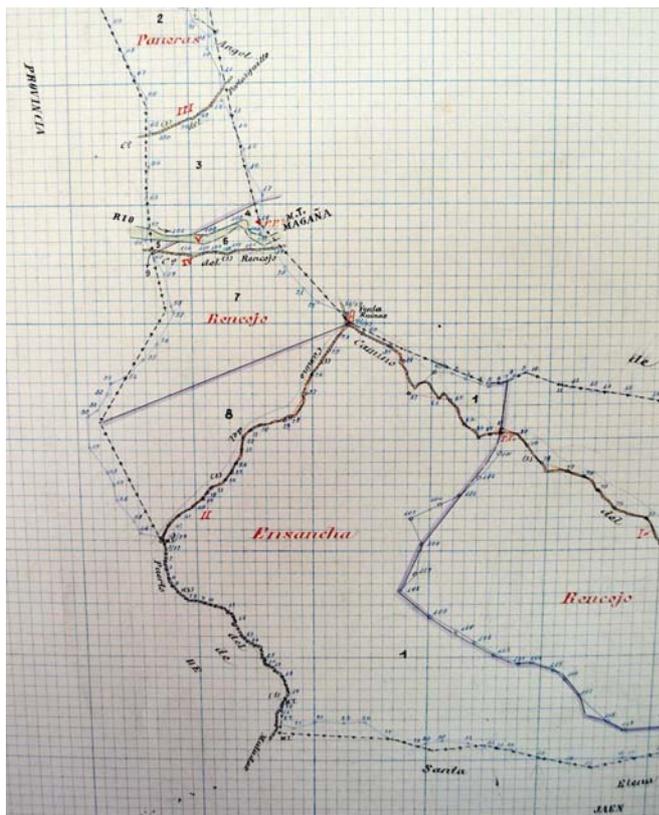
²¹ En las Respuestas Generales de la villa del Viso se explica, entre otros asuntos, que la Venta de Leruela pertenecía a la Encomienda de Mudela, que también poseía el derecho del portazgo del Puerto del Muladar.

²² Eugenio MOLINA DE LA TORRE. “Excursión histórico-pedagógica a las Navas de Tolosa”. *Lope de Sosa* (1916), 340-345

²³ Eduardo HERNÁNDEZ PACHECO. “Batalla de Alacab o de las Navas de Tolosa” En *Castillos de España*. Asociación Española de Amigos de los Castillos. Segunda época Diciembre 1981. Número 19 (86), 61-70

²⁴ Conde de TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Publicada por primera vez entre 1835 y 1837

²⁵ Actualmente se suele escribir Muladar, pero en las fuentes antiguas se ha escrito indistintamente Muradal y Muladar.



Camino del Muradal y Venta de la Iruela en plano parcelario catastral del Viso. Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real. Sign PH 36

re población castrense califal de los siglos X y XI, en la ruta de Baeza a Toledo. En el año 1042 se menciona por primera vez [...] ²⁶. Utilizado tanto por cristianos como por musulmanes en sus incursiones militares, los repertorios de caminos del siglo XVI y los relatos de viajeros indican que su tránsito, pese a sus limitaciones, fue continuado a lo largo de los siglos debido a que suponía cruzar la Sierra por su punto más estrecho. Actualmente, en su subida por la vertiente norte de la Sierra, dentro del término del Viso del Marqués, el camino se ha convertido en una pista de tierra apta para la circulación de todoterrenos ²⁷, que discurre dentro del vallado de una finca particular. Su recorrido, en la cota más alta, marca la actual división entre las provincias de Jaén y Ciudad Real. En la vertiente sur, el camino se utilizó como mojonera para el deslinde entre los términos municipales de Vilches y Baños, y tras la creación de la Nueva Población de Santa Elena, quedó integrado dentro de su término.

3.2 La subida al Puerto del Muradal

Sobre las intenciones del ejército musulmán, la Crónica nos explica que *“Mahomat rey de los agarenos [...] llegó a Baeza, y desde allí destacó a algunos hacia las Navas de Tolosa para que cortaran el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso [...] y para que, si los cristianos no se habían apoderado de la cima de la montaña, se apostaran en la cornisa del monte para impedir la subida del ejército cristiano”*.

Las avanzadillas cristianas se habían adelantado al grueso del ejército, con la intención de alcanzar las alturas del Puerto, y de este modo proteger el avance del resto de las tropas. En este momento, *“cuando éstos (los cristianos) marchaban un tanto descuidados se dieron de bruces con unos árabes en la cima del monte, junto al castillo que se llama Ferral [...] los citados cristianos [...] tomaron las armas, los rechazaron con bravura, y por la gracia de Dios ocuparon la cumbre del monte, hasta el punto de plantar las tiendas en seguida y permanecer allí”*. Ahora podemos situar los primeros enfrentamientos que menciona la Crónica entre las vanguardias de ambos ejércitos,

²⁶ TORRES JIMÉNEZ. *El texto latino*, 22

²⁷ Aún es posible apreciar restos de muros de contención en su tramo superior, cerca del nacimiento del Arroyo del Muradal.

que se salda con una victoria cristiana y el control de las cumbres del Puerto del Muradal, indispensable para la continuación de la campaña militar.

La defensa de las alturas del Puerto por parte de los musulmanes no parece que fuera muy aguerrida, aunque estaban ocupando una situación ventajosa. Controlaban además el castillo del Ferral, que realmente no está en la cima del monte, como indica la Crónica, ya que se encuentra a unos dos kilómetros y medio, ya en la vertiente sur de Sierra Morena. La falta de oposición de los almohades se ha interpretado como una calculada estrategia por su parte. En realidad se buscaba atraer a las tropas cristianas hacia un punto situado más hacia el sur en su avance, mucho más fácil defender, el ya famoso paso de la Losa.

El castillo del Ferral es otro de los pocos lugares mencionados en la Crónica que puede ser identificado con certeza sobre el terreno. De construcción musulmana, las primeras noticias de su existencia son de mediados del siglo XII²⁸. No aparece representado en los mapas del doctor Salcedo, pero sí en el de Gregorio Forst, y en los de Tomás López del siglo XVIII. En las primeras ediciones de la Hoja del M.T.N., se le identifica simplemente como “un fuerte”²⁹.

En la actualidad se encuentra en muy mal estado de conservación, afectado por la construcción de un cortafuegos que ha destruido parte del recinto exterior. Además, sus restos corren peligro de desaparecer por la acción combinada de los elementos atmosféricos y del vandalismo de buscadores de tesoros y personas poco respetuosas del patrimonio histórico. Sería urgente realizar un estudio arqueológico de su entorno y una intervención que protegiera los restos mediante el vallado y consolidación de las estructuras remanentes. Con motivo de la conmemoración del octavo centenario de la Batalla se ha colocado en el exterior del recinto un monolito con una placa que recuerda este hecho.



El camino del Muradal a los pies de Castro Ferral.
Fotografía: M.Roll.

²⁸ Sobre su historia y descripción: Juan ESLAVA GALÁN. *Los castillos de Jaén*. Granada: Osuna, 1999, 94-96

²⁹ Actualmente Castro Ferral. También se puede encontrar en las fuentes como Castro Ferrat, Castillo Real, Reial, Herral etc. Para las fuentes musulmanas, Castillo de la Cuesta. En los mapas del IGN y en los del Catastro se le menciona simplemente como “un fuerte”, aunque en los cuadernos de campo se dice además “que es de la dominación musulmana” Los mapas forestales también lo denominan “castillo de Ferrer”

Se levanta sobre una cresta rocosa, a unos 25m de altura sobre el camino del Muradal, que discurre a sus pies por el flanco este. Visualmente, controla el camino durante todo su recorrido por la vertiente sur de la Sierra, y también los escenarios donde se desarrollaría la Batalla: la llanura de Santa Elena, el cerro de los Olivares y la meseta de la Mesa del Rey.

La fortaleza tiene origen califal, aunque se reconstruye en época almohade como punto de control del camino del Muradal. Tuvo un nuevo papel guerrero en 1810, casi seiscientos años más tarde, formando parte del conjunto de defensas y fortificaciones levantadas por las tropas españolas en el entorno de Despeñaperros, que tenían la difícil misión de detener el avance de los invasores franceses en su conquista de Andalucía.

Por otra parte, la Crónica explica cómo llegó el resto del ejército cristiano a las alturas del Muradal: “*alrededor de la hora nona del jueves (12 de julio) llegamos al pie del monte y ese mismo día*



Vertiente sur de Sierra Morena. Cartografía © Instituto Geográfico Nacional de España.

muchos de los nuestros subieron a lo alto. Pero la mayor parte permaneció junto al cauce del Guadalquivir. En la mañana del viernes (13 de julio) los tres reyes [...] iniciaron la subida y acamparon allí en una explanada del monte. Y ese mismo día tomaron los nuestros el castillo del Ferral”.

Esta explanada donde pudieron acampar las tropas en las alturas del Puerto, se identifica con la zona del Collado de la Ensancha, donde actualmente existe un cortafuegos que se dirige en dirección oeste por el cordel de cumbres hacia el Puerto del Rey, a cinco km de distancia desde aquí. Las alturas del Muradal, por su carácter seco e inhóspito no permitirían una estancia larga de un ejército, aunque desde aquí se controlaría la vertiente norte de la Sierra, donde se localiza el cauce del Magaña-Guadalfaiar. Por otro lado, el dominio del castillo del Ferral les permitía un acceso, aunque no exento de peligro, a los arroyos que discurren al pie del cerro donde se asienta la fortaleza.

3.3 El disputado Paso de La Losa

3.3.1 Descripciones del paso y puerto de La Losa

En la obra del Francisco de Vilches³⁰ se nos ofrece, cuatrocientos años después de la Batalla, una imagen muy detallada del escenario donde se desarrollaron los acontecimientos:

“Dividían los ejércitos, cristiano e infiel, las Navas de Tolosa, o la Losa, que son parte de la Sierra, que es raya ente el Reino de Toledo y Baeza. Son las Navas de Tolosa, Losa o la Condesa, así dicen, unos llanos despejados de arboledas no del todo seguidos, sino cortados a las veces con quiebras y eminencias, que son frecuentes en la Sierra. Extiéndese por diez millas, y algo más, todas están fortalecidas por naturaleza y arte.

Tienen al septentrion una cordillera bien seguida, que se levanta de peñas y pizarras sobre las demás sierras a manera de un muro, de que el Puerto tomo el nombre de Muradal: al poniente, muchos cerros y barrancos vestidos de arboledas, con arroyos muy profundos, que caen de la cordillera que decimos. A sus entrada para Andalucía están por defensa los castillos de Molosa y Tolosa, y una población antigua deste mismo nombre. Al medio día otro monte prolongado y no menos fragoso, en cuya cima se muestra el castillo de Mogó. Y al oriente otras quiebras y cerros como los opuestos, y por remate destes el castillo de Ferral a la parte de Toledo, y el de Peñaflor a la de Baeza, y entre los dos el castillo de la Losa, junto al Puerto de este nombre.

Por medio de estas Navas cruza el camino principal, entra por el Puerto, pasa por Ferral, luego por un arroyo muy profundo (hoy llaman del Rey), después por el Puerto de la Losa, llanos de los Palacios, y Nava Redonda. Estas eran la estacada de los dos ejércitos, que Dios tenía preparada para el triunfo de la Cruz. Los moros poseían los mejores sitios y pasos más aventajados, al fin como dueños de la tierra. Los nuestros pretendían arribar a las Navas, más eran detenidos con mil dificultades, no tanto las del puerto Muradal, que en parte habían vencido entrando hasta el castillo de Ferral, cuando las del castillo y puerto de la Losa, paso tan difícil, que solos mil hombres le pueden defender a todos los del mundo”.

³⁰ Francisco de VILCHES. *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*. Madrid, 1653

Sobre este texto mucho se podría decir, aunque son más la incógnitas que las certezas. En primer lugar, señalar la descripción precisa que hace del camino del Muradal, que se dice cruza por el Puerto de la Losa después de pasar el Arroyo del Rey. En segundo lugar, la dificultad de reconocer algunos lugares que aquí se mencionan. Sobre el castillo de Tolosa no hay duda, pero se desconoce la situación de los castillos de Molosa y Mogó, y sobre todo de un “castillo de la Losa”, del cual no hay mención alguna en la Crónica³¹.

Continuando con la narración de la Crónica, tras la subida del resto del ejército hasta la cumbre del Muradal, se dice que:

“tomaron los nuestros el castillo de Ferral, a cuyo pie hay algunos torrentes, unas rocas cortadas a pico y unos barrancos junto a Losa, y es tan estrecho allí el paso que incluso se hace dificultoso para los equipados a la ligera. Y allí un destacamento de moros vigilaba el paso de los cristianos durante ese día (13 de julio) y parte del siguiente (14 de julio), y allí se produjeron aquel día bastantes escaramuzas entre los nuestros [...]. Mientras esto sucedía, los reyes y los príncipes trataban de hallar el camino más seguro, pues el paso de Losa se hacía imposible sin quebranto”.

La descripción aportada por este texto y por otras fuentes documentales contemporáneas, se ha utilizado por parte de los investigadores de la Batalla para intentar ubicar este enigmático paso o puerto de Losa. Sin embargo, se trata de un texto confuso, que se ha interpretado de manera variada, a lo que contribuye las distintas traducciones del texto original en latín. Para algunos investigadores se trataría de una depresión del terreno controlado por las alturas circundantes, que es la imagen clásica de un lugar donde un ejército podía ser emboscado. Para otros, sin embargo, “*el Paso de la Losa era un coladero estrecho en altura, es decir, una angosta cuerda interfluvial flanqueada por amenazadores precipicios. En ningún caso se trataba de un desfiladero a pie de monte*”³²

En una zona de topografía tan compleja como la que se encuentra en la vertiente sur de estas sierras, a diferencia de la vertiente norte, mucho más uniforme, es fácil encontrar varias ubicaciones que pueden recordarnos a las descripciones aportadas por las fuentes documentales.

Aunque estas fuentes no expresan claramente cuál era el lugar hacia el que se dirigía el ejército cristiano en su avance por la vertiente sur de la Sierra, si seguían el camino del Muradal les llevaría hasta los llanos donde ahora se asienta Santa Elena, tras pasar ya las peores dificultades de la Sierra. Pero ahora, la salida natural del camino del Muradal estaba ocupada por el enemigo.

3.3.2. Las escaramuzas en torno a La Losa

La Crónica también nos informa sobre los enfrentamientos producidos después de la toma de Castro Ferral, en el entorno de este paso de la Losa dominado por los musulmanes. Podrían tratarse de tentativas para forzar el paso o bien de escaramuzas mientras se intentaba tomar el control de los puntos de acceso al agua. Algunos autores han indicado que la importancia de estos enfrentamientos

³¹ Agueda CASTELLANO HUERTA. “Castillos y poblamientos en el marco de la Batalla de las Navas de Tolosa”. *Boletín Instituto Estudios Giennenses*. 135, (1988), 71-88

³² TORRES JIMÉNEZ. *El texto latino*, 22

pudo incluso dejar una huella en la toponimia de estos lugares, con nombres como “Cerro de las Calaveras” o “Collado de las Matanzas”, tal como aparece reflejado en algunos mapas de la zona³³. La planimetría realizada por el Instituto Geográfico Nacional, incluidos los planos realizados para la formación del Catastro Topográfico Parcelario, no reflejan estos nombres. Si lo hacen, sin embargo, los realizados por el Patrimonio Forestal del Estado y el ICONA, que son ricos en toponimia y recogen además los de “Barranco de las Calaveras” o “Barranco de las Matanzas”³⁴. Otros topónimos como el de “Las Sepulturas”, parecen hacer alusión a unas curiosas formaciones rocosas en el margen izquierdo del Navalquejigo.

En el deslinde y amojonamiento de a villa de Vilches con la de Baños, datado en 1627, parece que se refleja también esta nomenclatura cuando se señala la situación de los mojones nº 24 “*en el dicho camino, cerca de la matanza*”, y el nº 25, “*en la matanza junto al Castillo Herral, en el dicho camino*”³⁵.

Otros autores explican que no necesariamente estos topónimos deben responder a este momento histórico, teniendo en cuenta, además, que todo el entorno del Puerto del Muradal ha sido siempre un lugar peligroso, sujeto a las acciones de bandoleros, y que aquí “*resultaron muertos muchos viajeros y caminantes entre los siglos XIII al XVIII*”³⁶.

Por otro lado, esta toponimia tan macabra parece solamente reflejarse en esta zona, quizás por estar más aislada, aunque los enfrentamientos más sangrientos y multitudinarios tuvieron lugar durante la batalla campal en el terreno situado entre Miranda y Santa Elena, y durante el alcance a los que huían tras la derrota.

3.3.3. Las distintas ubicaciones de La Losa

Al pie de la cresta donde se sitúa el castillo de Castro Ferral, en su lado oeste, corren los arroyos de Navalquejigo y Navavaca, que bajan de las cumbres del Muradal formando hondos barrancos transversales a la Sierra. Cuando se encuentran con materiales resistentes a la erosión, estos quedan resaltados con formas caprichosas. Hacia el sur, ambos arroyos, que discurren paralelamente, confluyen en sus cauces después de superar un espectacular afloramiento rocoso que se denomina Las Cerradas del Castillo, donde destaca un salto de agua sobre el Navavaca y la vista de una enorme pared de pizarra lisa y uniforme, que tiene una inclinación de unos 45°. Varios autores identifican este accidente geográfico de las Cerradas del Castillo, con el descrito en las fuentes documentales como el paso de la Losa³⁷. Se trata, sin duda, de uno de los paisajes más impresionantes de la Sierra, y un lugar de muy difícil acceso. Sin embargo, este punto queda desviado del trayecto que seguiría el ejército cristiano en su progresión siguiendo el camino del Muradal.

³³ El primero en señalar esta toponimia es Carlos Vara. Coinciden en ello Rosado Llamas y López Payer.

³⁴ Curiosamente en estos mapas forestales fechados entre 1960 y 1970 se denomina al camino del Muradal como “Camino de los contrabandistas” y como “Camino de los estraperlistas”

³⁵ SÁNCHEZ SANCHEZ. “Los caminos de la Batalla”, 813-814

³⁶ TORRES JIMÉNEZ, *El texto latino*, 42-43

³⁷ El primero en señalar este lugar es Ambrosio Huici, tras recorrer la zona: HUICI. *Estudio sobre la campaña de Las Navas*. Coinciden con esta identificación los trabajos de Rosado Llamas y López Payer.

El camino del Muradal tiene una clara dirección norte-sur durante todo el recorrido por una cuerda interfluvial que deja a poniente el cauce del Arroyo Navavacas, pero tras pasar por el denominado Collado de las Matanzas, el camino cambia bruscamente su orientación y se dirige en dirección su-este utilizando otro cordel, que deja en su vertiente derecha el barranco del Arroyo de la Huerta de Quiñones, y en su vertiente izquierda el formado por la Arroyo de la Huerta de Juan Santos y sus afluentes, el Arroyo del Vivero y el Arroyo de la Solana. En la actualidad, un amplio cortafuegos se ha construido sobre el camino, haciendo muy incomodo su recorrido, que además presenta una fuerte pendiente e inclinación. Las obras del cortafuegos han desmantelado la cubierta de frágil pizarra que cubría el suelo, aunque se ha mantenido un corto tramo del camino sin modificar que parece formar un paso natural entre las formaciones de pizarra que aún se mantienen intactas.

Continuando en dirección sur por el camino del Muradal se llega hasta el Arroyo del Rey, que constituye un importante obstáculo por su profundo cauce. La Crónica no menciona este accidente geográfico, a no ser que lo incluya entre los barrancos situados al pie del castillo del Ferral, del que sin embargo queda alejado. El arroyo del Rey nace en el Salto del Fraile, una formación rocosa situada entre el Puerto del Rey y la Mesa del Rey, en un manantial con un buen caudal que se ha utilizado incluso para el abastecimiento de La Carolina. A diferencia de otros arroyos de la vertiente sur de los que recibe sus aguas, tiene una orientación oeste-este, en sentido longitudinal a la Sierra. Forma un estrecho y profundo barranco en su nacimiento, al norte de la Mesa del Rey, que solamente se suaviza en el tramo de su unión con el río Despeñaperros, a los pies de la aldea de las Correderas.

El camino del Muradal, por tanto, debe cruzar el cauce del Arroyo del Rey para dirigirse hacia Santa Elena, y superar así el tránsito de la Sierra, aunque no hay constancia en las fuentes documentales que la vanguardia cristiana traspasara este obstáculo. La identificación del camino del Muradal en su último tramo descendente hasta llegar al Arroyo del Rey tampoco resulta fácil de determinar, y existen varias posibilidades cuyo desarrollo debería ser motivo de otro trabajo.

Por otro lado, los montes que conforman el Parque Natural de Despeñaperros han experimentado grandes modificaciones en los últimos sesenta años. Los trabajos de repoblación forestal con especies de pinos dedicados a la explotación maderera han supuesto la construcción de bancales y nuevos senderos y pistas forestales. Además, los cortafuegos para la prevención de incendios cruzan la Sierra aprovechando, a menudo, los caminos existentes o abriendo nuevos trazados que los inutilizan. Todo ello en detrimento de la conservación de los caminos tradicionales que cruzaban la Sierra.

A todo esto hay que añadir los trabajos de desdoblamiento de la carretera Nacional IV en los años 80 del siglo XX, que supusieron importantes trabajos de excavación y rellenado de terrenos. La construcción de la nueva autovía, inaugurada el año 2012, también ha afectado a esta zona de la Sierra, sobre todo al entorno más cercano a la localidad de Santa Elena.

Sin embargo, la hoja del Mapa Topográfico Nacional nº 862 correspondiente a Santa Elena, en las distintas ediciones desde 1895 hasta 1938 desarrolla completamente el recorrido del camino del Muradal, al menos desde el cauce del río Magaña, en la vertiente norte de la Sierra, hasta su alcance del casco urbano de Santa Elena. Este recorrido coincide con el que refleja toda la planimetría catastral, desde los años 40 hasta la que se puede consultar actualmente en la Sede Electrónica del Catastro, donde el camino del Muradal es siempre división entre polígonos catastrales.

En este desarrollo del camino del Muradal que refleja la planimetría catastral y del I.G.N., el investigador Carlos Vara parece situar la ubicación posible del paso de La Losa en un punto concreto: la unión del arroyo de los Castaños con el de los Charcones³⁸. Es esta una zona escarpada donde hay formaciones rocosas, que bordean tanto la orilla derecha como la izquierda del arroyo de los Castaños, todo ello unido a una vegetación muy cerrada en el cauce del río. Contra esta teoría se han argumentado los obstáculos que tendría que atravesar el ejército en su avance: el cauce profundo del arroyo del Rey, el de otros arroyos menores como el del Fraile, además de los ya mencionados de los Castaños y de los Charcones³⁹.

Según los planos catastrales, tras cruzar el valle de los Charcones, ya muy cerca de la localidad de Santa Elena, el camino del Muradal se denomina camino de las Canteras. Cruza la denominada “vía romana” a la altura del arroyo del Cazullo, y comienza su ascensión hacia la antigua nacional IV, al norte del casco urbano.

En este entorno del valle de los Charcones o del Charcón se sitúan algunas otras ubicaciones del disputado paso de la Losa. Este pequeño y estrecho valle tiene una orientación sur-norte, y mide dos kilómetros aproximadamente. En sus extremos se sitúan, al sur la carretera de Santa Elena a Miranda y los llamados Egidos de Santa Elena, y al norte la unión con el cauce del Arroyo del Rey. Siguiendo el cauce del río, pero en una cota muy superior, se sitúa el camino que la cartografía del I.-G.N. denomina “vía romana”, y que también se considera la prolongación del camino del Muradal en dirección a Santa Elena. Actualmente el camino se ha modificado en su trazado por la obras de la nueva autovía, y está convertido en una pista apta para el tránsito de vehículos, que se puede recorrer en dirección norte hasta llegar a las inmediaciones del antiguo Puente de la Hiedra, sobre el arroyo del Tomizo o del Obispo, afluente del de los Charcones. Tras terminar la pista, el camino conserva su trazado y firme antiguo, y tras cruzar el puente de la Hiedra, queda cortado al incorporarse a la antigua autovía dirección Madrid, que se corresponde con el camino proyectado por Lemaur en el siglo XVIII. Este mismo camino, en los planos.

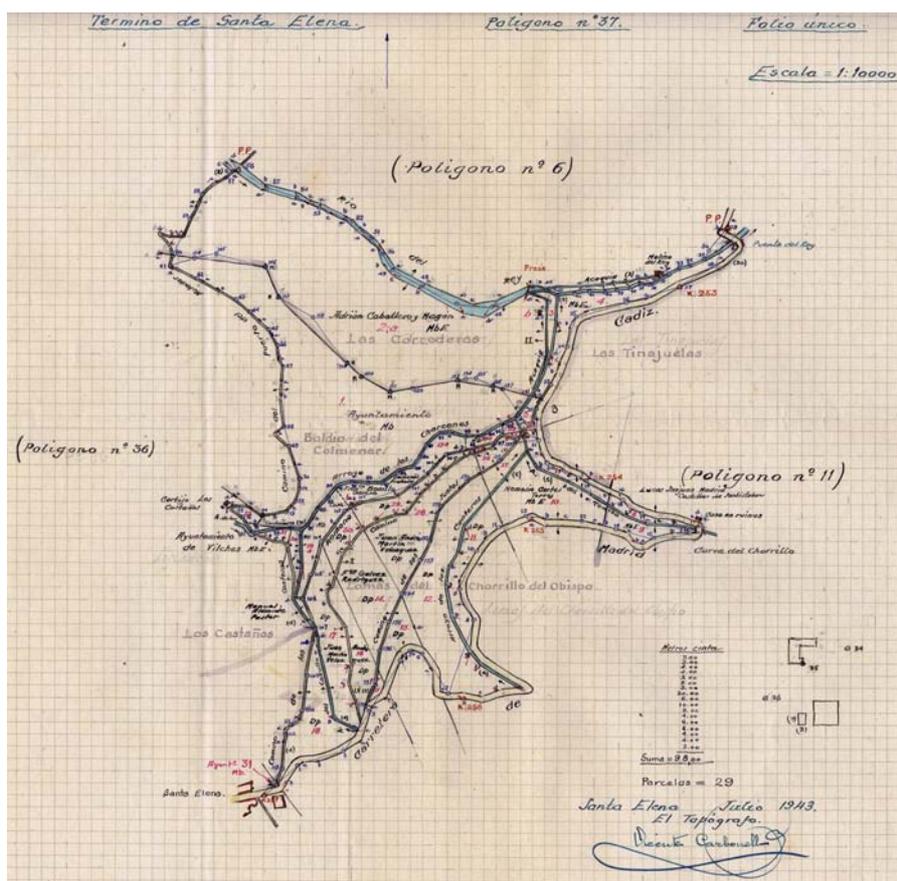
Precisamente en este lugar, a lado del Puente de la Hiedra, algunos autores⁴⁰ consideran se debería ubicar la famosa Losa de la que hablan las fuentes, aunque otros consideran que el paso de la Losa sería todo el recorrido de la antigua “vía romana” por el valle de los Charcones, desde su unión con el arroyo del Rey al norte, hasta alcanzar las alturas de Santa Elena, al sur⁴¹. Actualmente toda esta zona se encuentra incluida en el polígono catastral nº 37

³⁸ VARA. *El lunes de las Navas*, 302-310.

³⁹ Jesús SANCHEZ SANCHEZ “Los caminos de la Batalla: Las Navas de Tolosa, 1212”. En *Actas del VI Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Italia-España 2002*. Madrid. Ministerio de Fomento, 2004, 814

⁴⁰ Nicolás CALLEJAS SÁNCHEZ . “El Paso de la Losa”. En Carlos VARA THORBECK. *Primeras Jornadas Históricas VIII Centenario de la Batalla Navas de Tolosa. Santa Elena*. Ayuntamiento de Santa Elena. Juan Carlos Torres Jiménez. 2012, 67-78.

⁴¹ SÁNCHEZ SANCHEZ. “Los caminos de la Batalla”, 813-814



El valle de los Charcones en el polígono 37 del catastro.
 Archivo Histórico Provincial de Jaén. Sign 48811

Los artículos de Molina de la Torre en *Don Lope de Sosa* nos ofrecen una descripción de este famoso lugar. El del año 1913 dice:

*“el valle del Charcón, como de un kilómetro de largo, al cabo del cual se encuentra el paso de la Losa;- una pizarra de unos cien metros de larga por veinte de ancha, muy pendiente y escurridiza;- este paso está en la base del Cerro de las baterías, y en la cumbre del Cerro se asienta el pueblo de Santa Elena”*⁴².

El de 1916 continúa con la descripción:

“Suponga el lector un anfiteatro de montañas altísimas abierto por el N.O., donde está el pequeño y estrecho valle del Charcón; póngase en el centro y al pie de dicho anfiteatro; mire en dirección del valle adelante, alce la vista, y allá en la cima de la montaña verá el castillo de Castro-ferrat. Vuelva, después, sus ojos hacia el sitio donde se halla, y observará, que se encuentra al pie de una

⁴² MOLINA DE LA TORRE, Eugenio. “Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa”. En *Don Lope de Sosa* (1913), 211-215.

*muy larga y muy ancha losa de pizarra, por en medio de la cual, y en forma de zig-zag, sube un estrecho y empinadísimo camino que conduce a Santa Elena*⁴³.

La fotografía del llamado vuelo americano del año 1956 nos ofrece una visión de esta zona, todavía sin las grandes modificaciones de la segunda mitad del siglo XX.

Por otro lado, en el *Libro de Privilegios* de Vilches se describe el deslinde realizado en 1627 del término de esta villa con la de Baños, ambas antiguas aldeas de Baeza. Este deslinde parece apoyar esta ubicación del paso de la Losa en el extremo sur del valle de los Charcones, al pie de la localidad Santa Elena. Se explica allí “que *el camino real divide los términos de dichos lugares hasta lo alto del Puerto del Muladar*”⁴⁴. El mojón nº 17 se situaría “*en lo alto del Puerto de la Losa*”; el nº 18 “*en medio la cuesta del Puerto de la Losa, de una piedra grande de pizarra, que tiene una cruz vieja en lo alto*”; el nº 19 “*en el horcajo del Puerto de la Losa, donde se junta el arroyo de los Zirujales y el Castañar de Don Juan*”⁴⁵.

Siendo estas las teorías más aceptadas, hay otras ubicaciones que situarían este paso tan difícil en la vertiente norte de la sierra, en el avance que realizaría el ejército en su marcha por la vía romana-camino del Puerto del Rey⁴⁶.

Otra ubicación del paso de la Losa aparece con frecuencia en algunos estudios tradicionales. Se trataría de la identificación del paso de la Losa a que se refieren las fuentes con el desfiladero de Despeñaperros, argumentando la dificultad del lugar y la existencia de un curso de agua corriente todo el año⁴⁷. La dificultad de encajar esta teoría con las fuentes documentales lleva a suponer la existencia de antiguos caminos atravesando el desfiladero, de los cuales no ha quedado constancia, y la búsqueda en topónimos de la zona las referencias a un hipotético castillo en la zona del Collado de los Jardines.

Por último, otros investigadores señalan que las referencias que se hacen a La Losa en los textos coetáneos a la Batalla, hay que interpretarlas de manera diferente, “*porque en el siglo XIII el nombre “losa”, como topónimo, no se usaba para señalar una gran piedra embaldosada, sino para indicar la existencia de una trampa de conejos*”⁴⁸. Esta losa o trampa sería, por tanto, un hito reconocible en el terreno para cualquiera que por allí pasase. En los documentos de la Baja Edad Media, cuando se establecen los amojonamientos y deslindes entre términos municipales hay referencia a estas trampas. Por ejemplo, en uno de estos documentos se dice: “*Et puse y luego mojón en Val de Moros, en la ensina Gorda. Et está una losa de conejos a pie de la ensina*”⁴⁹.

⁴³ MOLINA DE LA TORRE (1916) “Excursión histórico-pedagógica”, 340-345

⁴⁴ Carlos SÁNCHEZ BATALLA *La Carolina en el entorno de sus colonias gemelas y antiguas poblaciones de Sierra Morena*. Vol.III. Jaén: Caja Rural Jaén, 2001, 159-160

⁴⁵ SÁNCHEZ SÁNCHEZ. “Los caminos de la Batalla”, 812-813

⁴⁶ HERNÁNDEZ PACHECO, “Batalla de Alacab”, 66

⁴⁷ CORCHADO SORIANO. “Pasos naturales y antiguos caminos”, 19-20.

⁴⁸ TORRES JIMENEZ. *El texto latino*, 22-24

⁴⁹ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. *Diplomatario andaluz de Alfonso X*. Sevilla: El Monte. Caja de Huelva y Sevilla. 1991, 208-209

Por tanto, las referencias en los textos a torrentes, rocas cortadas a pico y barrancos habría que relacionarlos más bien con lugares cercanos a la Losa, que *“no se llamaba así por aquellas riscas; ni tenía este nombre porque hubiera allí una espectacular estela de pizarra, que todos buscan hoy”*⁵⁰. Sería por tanto inútil buscar una piedra o formación rocosa en el camino del Muradal que se ajustase a estas descripciones.

3.4 La búsqueda de un camino alternativo

Los tres reyes, acampados en la cumbre del Muradal, se encontraban en una difícil situación. No podían resistir mucho tiempo en un lugar tan inhóspito, teniendo además tan cerca al ejército musulmán: *“Y como el ejército del agareno estaba cada vez más cerca de nosotros, e incluso ya se podía divisar plantada su tienda roja”*. Además, el descontento podría instalarse entre las tropas, lo que ya había ocurrido con la deserción de los ultramontanos.

La Crónica nos explica que en las reuniones y deliberaciones que mantenían los líderes del ejército cristiano, *“cada cual daba su propia opinión sobre el avance del ejército”*.

En realidad son dos las opciones que se planteaban, y que son expuestas en la Crónica de la siguiente forma: *“unos, teniendo por imposible el paso, se inclinaban por dar marcha atrás y entrar en los campos de los agarenos por un lugar más accesible”* Por otro lado, la opción de avance es defendida por el propio rey Alfonso, que dice lo siguiente: *“aunque este plan -el de dar marcha atrás- brilla por su prudencia comporta un riesgo; pues cuando los civiles y demás profanos nos vean volver atrás, pensarán que no queremos el combate, sino que le damos la espalda, y se producirá una desbandada en el ejército que no se podrá evitar; pero ya que vemos al enemigo ahí al lado, es obligado que vayamos hacia ellos”*

La primera opción sería continuar el avance, forzando el paso por un terreno muy peligroso por el control que de éste tenían sus enemigos. La otra posibilidad era retroceder y buscar otro punto para cruzar la Sierra, que no estuviera dominado por los musulmanes. Sobre esta última opción, las fuentes documentales no concretan a que paso se refieren. Sin embargo, en la obra del padre Vilches se menciona explícitamente que este paso alternativo sería mucho más hacia el este, a través del puerto de San Esteban, un antiguo camino que atravesaba Sierra Morena desde la época romana, que se seguirá utilizando frecuentemente durante la Edad Moderna.

3.5 Un camino desconocido revelado providencialmente

Mientras los líderes del ejército cristiano deliberaban sobre la decisión a tomar, imponiéndose el plan del rey de Castilla de avance a toda costa, se produce el providencial encuentro con el famoso pastor Martín Alhaja. La Crónica narra este suceso de la siguiente manera: *“Dios todopoderoso, que gobernaba la empresa con gracia especial, envió a un hombre del lugar, muy desaliñado en su ropa y persona, que tiempo atrás había guardado ganado en aquellas montañas y se había dedicado allí mismo a la caza de conejos y liebres”*. Sobre la identidad de este personaje o el lugar de su procedencia, se han escrito muchas páginas. La Crónica parece dejar claro que simplemente es un

⁵⁰ TORRES JIMENEZ. *El texto latino*, 22-24

pastor y cazador ocasional, eso sí, enviado por la providencia divina, que por razones de su trabajo era conocedor a fondo de los senderos y los recovecos de la Sierra.

No queda claro si el pastor se dirige al encuentro de los cristianos o si es encontrado por estos en sus reconocimientos del terreno buscando un paso alternativo al de la Losa. En todo caso, la información que proporciona se considera vital para el posterior desarrollo de los acontecimientos: “*indicó un camino más fácil, completamente accesible, por una subida de la ladera del monte; y dando igual que nos resguardásemos de la vista de los enemigos, pues aunque nos vieran no estaría en su mano impedirlo, podríamos llegar a un lugar adecuado para el combate*”.

La interpretación de este pasaje de la Crónica también ha dado lugar a distintas teorías sobre por donde transitaría este camino hasta entonces desconocido. En comparación con el camino que debían seguir los cristianos a través del paso de la Losa, se dice que es un camino fácil y completamente accesible, lo cual era una condición necesaria para un gran ejército cargado con toda su impedimenta. Este camino les llevaría, además, hasta un lugar seguro desde donde podrían plantear los preparativos de la batalla.

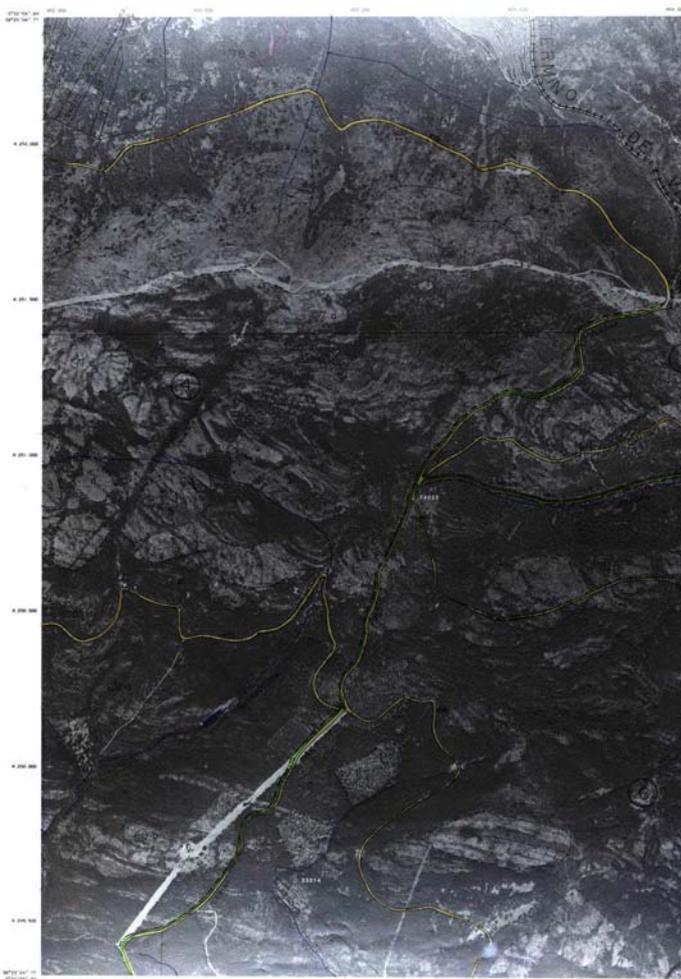
Los investigadores actualmente han llegado a la conclusión que este “lugar adecuado para el combate”, donde los cristianos establecerían su campamento, es un cerro amesetado de forma alargada llamado la Mesa del Rey, de 870 m. de altitud, situado aproximadamente a un kilómetro y medio al norte del caserío de la aldea de Miranda del Rey. El investigador Carlos Vara⁵¹, ha establecido el número de combatientes cristianos, alrededor de 12.000 hombres, calculando la capacidad de la Mesa del Rey para albergar un campamento militar de la época.

Por tanto, este camino desconocido llevaría a los capitanes encargados de su reconocimiento desde las alturas del Puerto del Muradal, donde permanecía acampado el grueso del ejército, por un camino más o menos directo en dirección oeste o ligeramente suroeste. La hoja nº 862 del Mapa Topográfico Nacional (Santa Elena), en su primera edición de 1895, no refleja la existencia en esa época de un camino con esas características. Los caminos representados cruzan la Sierra en dirección norte-sur: el del Puerto del Rey, el de Navavacas, el del Muradal o el de Despeñaperros. En la actualidad, sin embargo, si existen caminos practicables que coinciden con esta dirección oeste-este, que realmente son pistas modernas habilitadas para vehículos, aunque podemos pensar que existirían esas sendas y caminos menores utilizados por los habitantes de la Sierra, que no tendrían plasmación documental y cuyo recuerdo puede haber desaparecido en la actualidad.

Por otro lado, la descripción aportada por la Crónica y por otras fuentes documentales ha dado lugar a algunas discrepancias, poco relevantes, entre los distintos investigadores. Algunos consideran que este camino discurriría por la vertiente norte de la sierra, porque el texto indicaría que el ejército marcharía oculto a la visión de las tropas musulmanas. En este caso, indican, podría tratarse de un camino semejante a la actual pista de forestal del Camino de la Umbría, que desde el Collado de la Ensanchar descende en dirección noroeste hasta encontrarse con el camino del Puerto del Rey, cerca de donde se ubican las ruinas de la Venta Bazana o del Marqués⁵². Otros investigadores son partidarios de establecer el camino en la vertiente sur, “*dando igual que nos resguardásemos de la*

⁵¹ VARA. *El lunes de las Navas*, 347-354.

⁵² ROSADO LLAMAS y LÓPEZ PAYER. *La Batalla*, 135



Caminos en la vertiente sur del Muradal. Ortofoto año 1988.
Archivo Histórico Provincial de Jaén. Sign 70388

vista de los enemigos, pues aunque nos vieran no estaría en su mano impedirlo". En la actualidad existe una pista forestal, el Camino de los Calderones, que cumple esta condición⁵³, prolongación de la que sube a la sierra desde la aldea de las Correderas, y que termina en el mismo camino del Puerto del Rey, precisamente a la altura del acceso actual a la Mesa del Rey por su lado norte. Esta pista aparece ya representada en los planos de proyectos de repoblación forestal de los años 60 y 70⁵⁴, aunque no en la planimetría catastral de los años 40. Otra opción en la vertiente sur de la Sierra, transitaría *"por delante de la Peña de Malabrigo, por La Graja hacia El Hornillo, atajo de los viejos maestros de la Sierra"*⁵⁵

Otra posibilidad que cuenta con buena aceptación, argumentada en el trabajo de Carlos Vara, es la utilización de un hipotético sendero que transitaría por el cordel de cumbres de la sierra, comunicando los dos puertos, el del Muradal y el del Rey, donde actualmente se ha abierto un cortafuegos de cinco km por el que los vehículos todoterreno pueden circular. El tránsito por este

cordel resultaría relativamente sencillo, sobre un suelo rocoso con pocos desniveles y escasa vegetación.

3.6. La llegada a la Mesa del Rey

La Crónica explica cómo se realiza el tránsito hacia el lugar donde se establecerá el campamento cristiano durante los días anteriores a la batalla: *"se adelantaron dos príncipes, Diego López de Haro y García Romero, para que, si comprobaban que era cierto lo que había dicho el pastor, ocuparan el monte que tenía la explanada en lo alto"*. Este camino lo realizarían los adalides del ejército cristiano el mismo día 13 de julio, mientras el resto de los combatientes esperarían noticias en la cumbre del Muradal y en el entorno del castillo del Ferral. Las fuentes documentales no dicen que

⁵³ Bernardo JURADO GÓMEZ, "Estrategia y táctica en la Batalla de las Navas de Tolosa". En *I Jornadas de Estudios Históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa"*. Jaén, 1998, 39.

⁵⁴ Fondo Distrito Forestal de Jaén. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

⁵⁵ TORRES JIMÉNEZ. *El texto latino*, 29

los musulmanes opusieran resistencia a esta avanzadilla cristiana, y el paso debió realizarse en un espacio corto de tiempo, dado la escasa distancia que separa los dos puntos.

Tras asegurar el nuevo campamento y el sendero para acceder a él, se envió aviso al resto del ejército sobre la idoneidad del camino y del lugar donde podían establecerse. Las tropas se pusieron en marcha al día siguiente (día 14), según cuenta la Crónica: *“el sábado muy de mañana los tres reyes [...] llegaron al citado monte con sus fuerzas; entonces fue abandonado el castillo de Ferral, que ya no servía de nada”*. Los musulmanes, al observar cómo levantaban el campamento los cristianos, piensan que se están retirando y vuelven a ocupar las posiciones abandonadas en Castro Ferral. Demasiado tarde se dan cuenta de su error, cuando comprenden que no se trata de una retirada sino de un avance de las tropas enemigas: *“al observar a lo lejos las tiendas que se estaban elevando en la cima del monte, enviaron un grupo de caballería para disuadir a la vanguardia de la castreñación”*. Sobre el camino seguido por los cristianos se dice, además, que *“nosotros nos veíamos obligados a avanzar en una larga hilera debido a la estrechez del camino”*.

Ya perdida la ventaja de control del terreno, y sorprendidos por la táctica cristiana, los musulmanes intentan impedir que el resto del ejército se establezca en el lugar seguro que le ofrece la Mesa del Rey, pero tras algunos enfrentamientos fracasan en su intento: *“después de un prolongado choque con lo nuestros quiso el Señor que fueran duramente rechazados, y los nuestros luego de ocupar la explanada del monte por la gracia de Dios, establecieron su campamento sin novedad”*.

Una versión diferente, que no parece ajustarse bien a las fuentes, invierte la ubicación de los contendientes, situando el campamento musulmán en la propia Mesa del Rey, bloqueando la bajada del camino del Puerto del Rey, y a los cristianos al pie de esta, tras descender la Sierra por el camino del Muradal⁵⁶.

3.7. Los preparativos para la Batalla

La descripción que realiza la Crónica sobre el campamento cristiano, la Mesa del Rey, parece no dejar lugar a dudas para su identificación, cuando lo define como *“el monte que tiene una explanada en lo alto”*. La silueta inconfundible de este cerro es visible desde el propio castillo de Castro Ferral, a cuatro km de distancia en línea recta, y desde otros puntos elevados de la zona, aunque no desde las alturas de la sierra. Tiene una altitud de 905 m. y presenta una forma alargada, con una anchura máxima de 50 metros por 350 de largo. Su forma amesetada lo convierte en un lugar muy adecuado para la instalación de un campamento, y su altura le convierte en un perfecto observatorio de su entorno.

Por la parte norte, desde donde accedería el ejército cristiano, la Mesa del Rey se encuentra en parte protegida por el Salto del Fraile, un afloramiento rocoso donde tiene su origen el Arroyo del Rey, y que por tanto podría servir para el abastecimiento de agua de las tropas. En su parte oeste se encuentra limitado por el Barranco de las Asperillas, por encima del cual se sitúa el camino del Puerto del Rey. La parte más accesible de la Mesa sería su ladera sur y este.

Por su parte, los musulmanes cuando comprendieron la imposibilidad de desalojar a los cristianos de sus posiciones en la Mesa del Rey, se encuentran obligados a modificar sus planes de batalla y

⁵⁶ HERNÁNDEZ PACHECO. “Batalla de Alacab”, 61-70. Este autor plasma esta teoría en un plano muy conocido.

movilizar sus fuerzas: “*como comprendiera el rey de los agarenos que de nada le servían la emboscada y la acechanza dispuestas sobre el paso, formadas sus fuerzas, salió aquel mismo día a campo abierto y apostó con gallardía al núcleo de sus tropas, que estaba a su mando directo, encima de una altura de difícil subida, desplegando con gran habilidad el resto de sus fuerzas a derecha e izquierda*”. Esto significaría que el grueso del ejército musulmán abandonó el campamento en el que llevaba instalado desde al menos el día 9, en un punto que se identifica con la actual población de Santa Elena. Este lugar estaría estratégicamente situado para recibir a un ejército que descendiera por la vertiente sur del Puerto del Muradal, y que debe por tanto enfrentarse al difícil paso de la Losa. Ahora, situado el ejército cristiano al pie del Puerto del Rey, los musulmanes se ven obligados a trasladar la mayor parte de sus tropas en dirección oeste, y tomar las alturas que se encuentran enfrente del campamento cristiano.

En esta zona se sitúan un conjunto de cerros, en el lado izquierdo de la carretera de Santa Elena a Miranda, que se extienden de sureste a noroeste: el Cerro de las Viñas, donde se situaba el ya desaparecido Cortijo de las Viñas, y donde actualmente se ha construido el Museo de las Navas de Tolosa; el Cerro de los Olivares, con una altura de 814 m., a cuyos pies se extiende el llamado Llano de las Américas; y el Cerro de Miranda, que se sitúa enfrente de la localidad de Miranda y de la Mesa del Rey.

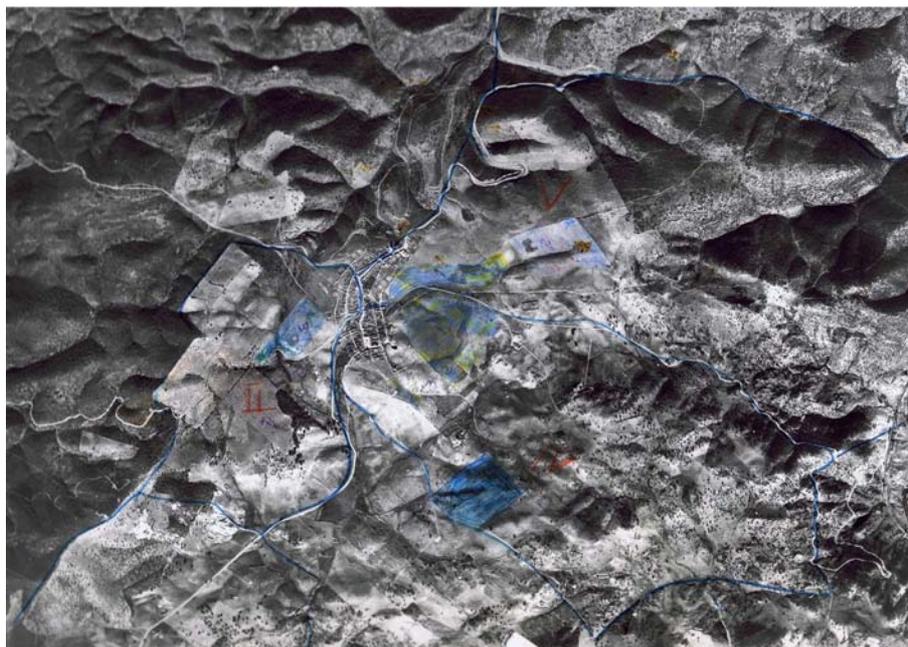
Se discute sobre el lugar donde se situaría el palenque del emir Abd Allah, el recinto protegido por las fuerzas de elite almohades donde se situaba la persona del califa y los símbolos de su autoridad. Es cierto que debía estar situado en una altura, como se señala en la Crónica, lo que le proporcionaría una protección añadida. Desde allí debería tener una visión lo más completa posible del entorno, y además podría ser visto por sus propias tropas, dado el fuerte carácter simbólico que tenía la figura del califa. El lugar más apropiado quizás sería el Cerro de los Olivares, en un punto intermedio entre el campamento almohade en Santa Elena, y el campamento cristiano de la Mesa del Rey, y con una perfecta visión del terreno donde se desarrollará la Batalla. Con unas características muy parecidas, otros autores señalan su ubicación en el cercano Cerro de las Viñas, situado más en la retaguardia.

En esta situación se encontrarán los dos ejércitos durante el resto del día 14 y el domingo día 15 de julio.

3.8. La finalización de la campaña militar

El ejército almohade pasa el resto del día 14, en sus nuevas posiciones tácticas y preparado para entrar en combate ese mismo día. Sin embargo, “[el ejército cristiano] *determinó aplazar el combate hasta el lunes, ya que los caballos estaban extenuados y el ejército cansado de la dureza de la subida, y además para que en este intervalo nos diera tiempo a observar la situación y el movimiento de los otros*”. Este párrafo vuelve a resaltar que el paso desde el Puerto del Muradal hasta la Mesa del Rey no había sido fácil. Recordemos también que el ejército llevaba ya veinticinco días de marcha y campaña militar desde su salida de Toledo, y el cansancio debía ser ya notorio.

La Crónica nos dice “*que al siguiente día, domingo [día 15], de nuevo salió a campo abierto muy de mañana el agareno como el día anterior, y permaneció en formación de combate en el campo*



Casco urbano de Santa Elena y vista parcial del campo de batalla. Vuelo americano año 1956. Archivo Histórico Provincial de Jaén. Sign 65295

hasta mediodía". Sin embargo, la intención de los cristianos no era la de luchar ese día y finalmente, *"tras una larga espera"* los musulmanes terminan replegándose a sus campamentos. Quizás uno de los factores de la victoria cristiana se podría encontrar ya en estos momentos, con una actitud tensa e indecisa por parte de los musulmanes, frente a una aparente tranquilidad y control de la situación de las tropas cristianas.

En el campamento cristiano los preparativos para la batalla comenzaron a medianoche, y las tropas debieron ponerse en marcha con las primeras luces del día. La formación de los combatientes así como el desarrollo de la contienda se narra en los capítulos IX, X y XI de la Crónica. Con la descripción aportada por las fuentes documentales, la prospección arqueológica de la zona y el propio reconocimiento minucioso del terreno por parte de los investigadores, se ha buscado reconstruir los distintos episodios que tuvieron lugar durante la Batalla⁵⁷.

Tras la rotunda victoria cristiana⁵⁸, la persecución de los vencidos⁵⁹ les llevaría hasta el campamento principal almohade, abandonado apresuradamente, y aquí establecieron su propio campamento "poco antes de la puesta del sol", abandonando el que tenían en la Mesa del Rey.

Allí permanecieron durante esa noche y todo el día siguiente (16 y 17 de julio). La Crónica indica que el día siguiente (18) se tomó el castillo de Vilches, que estaba siendo asediado seguramente desde el día anterior, además de los de Ferral, Baños y Tolosa. Todas estas fortalezas nunca más

⁵⁷ Entre otros: VARA. *El Lunes de las Navas*; ROSADO LLAMAS y LOPEZ PAYER. *La Batalla de las Navas*; Nicolás CALLEJAS SÁNCHEZ. *Batalla de las Navas de Tolosa. Ochocientos años después*. Jaén: Nicolás Callejas Sánchez. 2010

⁵⁸ Para la descripción del combate, entre otros: JURADO. "Estrategia y táctica", 41-46

⁵⁹ En palabras de TORRES JIMÉNEZ. *La Crónica*, 89: "el combate acabó en Santa Elena, la batalla acabó en La Carolina y Vilches"

volverían a manos musulmanas, y servirán de apoyo en las futuras conquistas de Fernando III del valle del Guadalquivir. El día 19 el grueso del ejército debió permanecer aquí, aunque algunas tropas se dirigieron hacia Baeza, que encontraron abandonada por sus pobladores. A continuación, el día 20 se decidió la conquista de la plaza fuerte de Úbeda, que fue tomada el día 23.

En este momento podemos decir que termina la campaña militar. Las plazas de Baeza y Úbeda fueron abandonadas, ante la imposibilidad de mantener una guarnición en ellas. Sobre el itinerario de vuelta, solamente se indica que regresaron a Calatrava, donde se separaron los reyes de Castilla y de Aragón. El paso de Sierra Morena debió hacerse igualmente por el Muradal, pero desde allí se siguió un camino directo hacia Toledo, que coincidiría básicamente con el camino real de Toledo a Granada que trescientos años más tarde describen los Repertorios de Caminos de Villuga y Menses.

4. El recuerdo del lugar de la Batalla

Es a partir de los trabajos del arabista navarro Ambrosio Huici Miranda, en el marco de la conmemoración del setecientos aniversario de la Batalla, cuando se comienza a fijar, de manera más o menos definitiva, el escenario donde tuvo lugar la contienda. En 1911 Huici obtiene la cátedra de latín del Instituto de Baeza⁶⁰, y aprovecha su estancia para conocer de primera mano el espacio físico de las Navas, incorporando a su trabajo de campo el uso de la fotografía. De manera prácticamente simultánea, en los trabajos de Molina de la Torre publicados en *Don Lope de Sosa*, muy fundamentados en el conocimiento directo y cercano del medio geográfico, también se sitúa el campo de batalla en el entorno de la localidad de Santa Elena.

En realidad, la memoria de los lugares donde se desarrollaron estos hechos se conservó durante siglos. En una Real Cédula fechada en Valladolid el 2 de diciembre de 1544⁶¹ se dice que era necesario arreglar “*los Palacios Reales del Puerto del Muladar*” [...] *porque nuestra voluntad es que no se pierda la memoria de la gran victoria que nuestro Señor fue servido dar a los Reyes nuestros predecesores contra infieles en aquel lugar, para cuya recordación principalmente se hicieron un templo que esta allí y los dichos palacios*”.

La Geographia o descripción nueva del obispado de Jaén, del doctor Gaspar Salcedo, mapa manuscrito realizado el año 1587, sitúa entre la Venta de la Iruela y la Venta de los Palacios, una cartelera que dice: “*Puerto del Muladar do el rei don Alonso 9 huuo la victoria de las Navas de Tolosa año 1212*”

Los viajeros que tiene que cruzar la Sierra por el Muradal en estos siglos también hacen referencia a este hecho memorable. El embajador veneciano Andrea Navagero que recorre estos lugares en 1526 dice que “*en el camino vimos muchas cruces que señalan los lugares en que yacen muchos cristianos que murieron en una refriega que tuvieron allí con los moros, en la cual fueron al fin vencidos y aniquilados los infieles*”⁶²

⁶⁰ HUICI MIRANDA. *Estudio sobre la campaña*, 26.

⁶¹ Josefa-Inés MONTORO DE VIEDMA. *Archivo Histórico Municipal de Baeza. Catálogo-Inventario de los documentos desde el siglo XIII al siglo XVI*. Excmo. Ayuntamiento de Baeza, 1990

Los trabajos de los historiadores giennenses del siglo XVII, como es el caso del padre Vilches, sitúan claramente el escenario de la batalla en la vertiente sur del Muradal.⁶³

A partir de 1768, cuando se lleva el gran proyecto de colonización o repoblación de Sierra Morena, se construye una aldea que tiene su origen en la antigua Venta de Linares o de las Cruces. Muy pronto, alrededor de 1772, el rey Carlos III, decide cambiar su nombre por el de Navas de Tolosa, “para conmemorar los hechos que aquí sucedieron”. Además, muy cerca de aquí se encuentra el castillo de Tolosa, una de las fortalezas conquistadas por los cristianos durante la campaña del 16 de julio. A partir de este momento es cuando se empieza a situar el marco de la batalla en el entorno de la población de Navas de Tolosa.

Por ejemplo, el mapa de Tomás López que está fechado en 1787, el más perfecto de los realizados del reino de Jaén por este afamado cartógrafo, recoge un símbolo impreso, dos alfanjes cruzados rotulados como “Sitio de la Batalla”, sin más aclaraciones porque no hacen falta. Y lo sitúa entre Venta Nueva y la Venta de Linares (futura Navas de Tolosa), en un punto indeterminado al este del recién construido camino real por Despeñaperros que cruza las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Por establecer una comparación, los mapas anteriores de este mismo cartógrafo no sitúan en ningún punto el lugar correcto o incorrecto de la Batalla, aunque si recogen otros lugares directamente relacionados, como son el Puerto del Muradal, o el castillo de Castro Ferral, situados de manera poco acertada.

Todavía es frecuente que algunos medios de comunicación, y a través de ellos el gran público, asocien el lugar de la Batalla únicamente con la actual población de Navas de Tolosa y con el cercano castillo de Tolosa, pese a los esfuerzos realizados en los últimos años por difundir y señalar correctamente los lugares donde se desarrollaron los hechos. Recientemente, sin embargo, los mapas recogidos en los distintos Sistemas de Información Geográfica ya señalan como sitio de la Batalla el entorno de Sierra Morena del que nos hemos ocupado en este trabajo.

5. El futuro de la Batalla de las Navas

La Batalla de las Navas no solamente tiene un pasado, también debe tener un futuro. Es un acontecimiento histórico que sigue despertando el interés de los investigadores, pero también del público en general. Esto último se puede comprobar cuando se constata la abundancia de *blogs* y páginas web que responden a una búsqueda sencilla en internet de los términos “navas de tolosa”.

Actualmente se puede decir que las Navas de Tolosa, entendiendo como tal tanto el acontecimiento histórico como los lugares donde se desarrolló, está de moda. La apertura del llamado Museo de las Navas de Tolosa, que en realidad es un centro de interpretación, ha fijado de manera ya definitiva el acontecimiento de la Batalla a un espacio geográfico concreto. Por otro lado, la conclusión de la nueva autovía por Despeñaperros ha facilitado las comunicaciones entre la zona norte de Jaén y el centro peninsular. Además, la desaparición del desdoblamiento de la antigua Nacional IV en dirección sur ha mejorado el aspecto general de la zona, y los tramos de carretera que corresponden al

⁶² Aurelio VALLADARES REGUERO. La provincia de Jaén en los libros de viajes. Jaén: Universidad de Jaén, 2002, 553

⁶³ Ver la descripción en nota nº 29

histórico trazado del ingeniero Lemaury, ya liberados en gran parte del peligroso tráfico que soportaban, ofrecen nuevas posibilidades para el turismo en pleno Parque Natural de Despeñaperros.

El recuerdo de la Batalla y el conocimiento del entorno natural y paisajístico donde se desarrolló, podría convertirse en un importante foco de atracción turística y, por tanto, una oportunidad para el desarrollo económico de las localidades de su entorno más cercano. Para ello habría que potenciar aquellas infraestructuras que pueden favorecer la conversión de este espacio geográfico en un referente del turismo natural y cultural a nivel nacional e internacional. Algunos proyectos, entre otros, podrían ser los siguientes:

- Declaración del espacio geográfico donde se desarrolló la Batalla, junto con los elementos patrimoniales que allí se encuentran, como Parque Cultural, potenciando los valores medioambientales e históricos del entorno, al igual como sucede con otros lugares que guardan la memoria de importantes acontecimientos, por ejemplo, el campo de batalla de Waterloo en Bélgica, o los correspondientes a las batallas de la Segunda Guerra Mundial.
- Establecimiento de un museo visitable en las localidades de Santa Elena o Miranda del Rey, que recoja los hallazgos fortuitos de objetos vinculados a la Batalla, así como los que se puedan recuperar a través de prospecciones o excavaciones arqueológicas puntuales, acercando así a los visitantes al conocimiento de los núcleos de población más cercanos al campo de Batalla, que cuentan con valores patrimoniales propios de la época de las Nuevas Poblaciones.
- Señalización y puesta en valor de la carretera Nacional IV, en el trayecto correspondiente al antiguo trazado del siglo XVIII del ingeniero Carlos Lemaury, que debería declararse Bien de Interés Cultural a nivel nacional. El interés que puede suscitar el conocimiento pormenorizado de esta infraestructura viaria puede verse incrementado con la comparación con la recién inaugurada autovía por Despeñaperros, entre Venta de Cárdenas y Santa Elena, una obra de ingeniería de innegable impacto arquitectónico y paisajístico.
- Adecuación y señalización de rutas de senderismo de medio recorrido, que recorran los antiguos caminos que atravesaban Sierra Morena de sur a norte, en especial el del Puerto del Rey y el del Puerto del Muradal, en colaboración con los Ayuntamientos correspondientes de Castilla-La Mancha.
- Potenciación de las rutas de senderismo de corto recorrido autoguiadas, como los ya existentes en el Parque Natural de Despeñaperros, aumentando la oferta e incrementando los paneles informativos.
- Desarrollo de rutas guiadas en grupo por la zona, preferentemente a pie, en bicicleta o a caballo, que muestren los valores culturales y naturales del territorio.

- Estudio, restauración, protección y puesta en valor de los elementos patrimoniales en peligro de desaparición o deterioro irreversible, relacionados directamente con la Batalla o situados en este espacio geográfico: la aldea de Magaña, el castillo de Castro Ferral, la casa de las Américas, el puente de la Hiedra, la calzada del “empedraillo”, la aldea de las Correderas, los inmuebles anexos a la Iglesia Parroquial de Santa Elena, el caserío tradicional de Miranda, el balneario de la Aliseda o las ruinas de la venta del Marqués.

